

A la parte opuesta, vieron los Españoles otro Indio que hacia absolutamente la misma maniobra, y no sabiendo lo que podria ser, esperaron á ver en qué paraba. Es pues el caso que el que llegaba del lado de los enemigos era un Indio llamado Guentecura, el cual habia perte-

necido á una encomienda (1), y bien que se hubiese vuelto á los suyos, no habia perdido enteramente el afecto á sus antiguos amos, y en prueba de ello, se expuso para dar aviso de que las fuerzas araucanas eran mas de mil y de los mas aguerridos combatientes; que por lo tanto, el sarjento mayor haria bien en no esperarlos. En la conversacion muy corta que Guentecura tuvo con Bernabel, le preguntó este porque habia desertado, puesto que tenia apego á los Españoles. — « Porque me habian llevado á mi mujer, respondió Guentecura, y no podia vivir sin ella. Pero no pierdo la esperanza de volver. »

Se separaron los dos leales, y Bernabel comunicó el aviso al sarjento mayor que desgraciadamente lo despreció mandando marchar al encuentro de los enemigos, no obstante algunas reflexiones que oficiales experimentados le hicieron. Tenia Bravo, —segun decian, — ciertos motivos para aprovechar la primera ocasion que se presentase de mostrarse arrojado; y así respondió: « Antes daré cien pasos para morir, que uno solo para huir de la muerte. » En efecto, se pusieron en movimiento, y muy luego oyeron los clarines españoles, pífanos y cornetas de que se servian los Araucanos. A poco trecho despues, los descubrieron avanzando en buen orden, formados en dos columnas en masa con distancia entre ellas llevando á su frente al valiente Alexos, su toquí, fiero y erguido de mandarlos, y tal vez con la certeza de la victoria. Su aspecto era tan intrépido é imponente, que algunos individuos españoles volvieron las espaldas. El sarjento mayor mandó fuesen perseguidos y arcabuceados incontinenti, y así se ejecutó.

(1) Cuyo encomendero era don Juan de Montesinos. — Figueroa.